

que don Illan de Toledo sabia, ende más que ninguno que fuese en aquella sazón; é por ende vino para Toledo para aprender de aquella ciencia; y el día que llegó á Toledo enderezó luego á casa de don Illan, é fallólo que estaba leyendo en una cámara muy apartada, y luego que llegó á él recibiólo muy bien, y díjole que non quería que le dijese ninguna cosa de lo por que viniera fasta que hubiese comido, y pensó muy bien dél, é fizole dar muy buenas posadas y todo lo que hobo menester, y dióle á entender que le placía mucho con él; y despues que hubieron comido, apartóse con él, y contóle la razon por que allí viniera, y rogóle mucho afincadamente que le mostrase aquella ciencia, y que él habia muy gran talante de la aprender; y don Illan dijo que él era dean y hombre de gran guisa, y que podria llegar á gran estado; y los hombres que tienen gran estado, de que todo lo suyo han librado á su voluntad, olvidan mucho aña lo que otri ha fecho por ellos; y que él que se recelaba que de que él hobiese aprendido aquello que él queria saber, que le non faria tanto bien como él le prometia; é el Dean le prometió y le aseguró que de cualquier bien que él hobiese, que nunca faria sino lo que él mandasse; y en estas fablas estuvieron desde que hubieron yantado fasta hora de cena; y despues su pleito fué bien asosegado entre ellos, dijo don Illan al Dean que aquella ciencia non se podia aprender sinon en lugar mucho apartado, y que luego esa noche le queria mostrar donde habian de estar fasta que hubiese aprendido aquello que él queria saber. E tomóle por la mano, é levóle á una cámara, y en apartándose de la otra gente, llamó á una manceba de su casa, é díjole que tuviese perdices para que cenassen en esa noche; mas que non las pusiese á assar fasta que él se lo mandasse. Y despues esto hubo dicho, llamó al Dean, é entraron amos por una escalera de piedra muy bien labrada, y fuéron descendiendo por ella muy gran pieza, en guisa que parecian tan bajos, que pasaba el rio Tajo sobre ellos; é despues fuéron en cabo de la escalera, fallaron una posada muy buena en una cámara mucho apuesta que ahí habia, do estaban los libros y el estudio en que habian de leer. Despues se assentaron, estaban parando mientes en cuáles libros habian de comenzar. Estando ellos en esto, entraron dos hombres por la puerta, y diéronle al Dean una carta que le enviaba el Arzobispo su tío, en que le facia saber que estaba muy mal doliente, y que le enviaba á rogar que si le queria ver vivo, que se fuese luego para él. Al Dean pesó mucho con estas nuevas, lo uno por la dolencia de su tío, lo ál por recelo que habia á dejar su estudio tan aña; y fizo sus cartas de respuestas, y enviólas al Arzobispo su tío; y dende á cuatro dias llegaron otros hombres á pié, que traian otras cartas al Dean, en que le facian saber que el Arzobispo era finado, y que estaban todos los de la iglesia en su eleccion; y que fiaban por la merced de Dios que esleirían en él, y que por esta razon non se aquejasse de ir á la iglesia; y que mejor era para él que lo esleyessen seyendo él en otra parte, que non estando en la iglesia; y dende á cabo de ocho ó siete dias, vinieron dos escuderos muy bien vestidos y muy bien aparejados, y cuando llegaron á él besáronle la mano y mostráronle las cartas, y como le habian esleido por arzobispo. Y cuando don Illan esto oyó, fué al electo y díjole como gradescia mucho á Dios por estas

buenas nuevas que llegaran á su casa; y pues Dios tanto bien le ficiera, que le pedia por merced que el deanazgo que fincaba vacado que le diese á un su hijo; y el electo le dijo que le rogaba que quisiese consentir que aquel deanazgo lo hubiese un su hermano; mas que él le faria bien en la iglesia en guisa que él fuese pagado, y que le rogaba que se fuese con él á Santiago, y que le levase con él aquel su hijo; y don Illan le dijo que lo faria, y fuéronse para Santiago; y cuando allá llegaron, fuéron bien recibidos y mucho honradamente; y desque moraron hi un tiempo, un dia llegaron al Arzobispo mandaderos del Papa con sus cartas, en como le daba el obispado de Tolosa, é que le facia gracia que pudiese dar el arzobispado á quien él quisiese. Y cuando don Illan esto oyó, retrayéndole mucho afincadamente lo que con él habia pasado, pidióle de merced que le diese á su hijo. Y el Arzobispo le rogó que consintiese que lo hubiese un su tío, hermano de su padre; y don Illan dijo que bien entendia que le facia muy gran tuerto; pero que lo consentia, en tal que fuese seguro que ge lo enmendaria adelante; y el Arzobispo le prometió en toda guisa que él lo faria, y rogóle que fuese con él á Tolosa, y que levase á su hijo; y desque llegaron á Tolosa fuéron muy bien rescebidos de condes y de cuantos hombres buenos habia en la tierra. Y desque hubieron hi morado fasta dos años, llególe mandaderos del Papa con sus cartas, en como le facia el Papa cardenal, y que le facia gracia que diese el obispado de Tolosa á quien él quisiese; y entonces fué á él don Illan, y díjole que pues que tantas veces le habia fallecido de lo que con él pusiera, que ya aquí non habia lugar de le poner excusa ninguna que le non diese alguna de aquellas dignidades á su hijo; y el Cardenal rogóle que consintiese que hubiese aquel obispado un su tío, hermano de su madre, que era hombre bueno, anciano; mas que pues él cardenal era, que fuese con él para la corte, ca assaz haberia en qué le ficiese bien. Y don Illan aquejóse ende mucho; pero consintió en lo que el Cardenal quiso; y fuése con él para la Corte. Y desque hi llegaron, fuéron muy bien rescebidos de los cardenales y de cuantos en la corte eran, y moraron hi muy gran tiempo; y don Illan afincando cada dia al Cardenal que le ficiese alguna gracia á su hijo, él poniale sus excusas. Y estando así en la corte, finó el Papa, y todos los cardenales elegieron aquel cardenal por papa, y estonce fué á él don Illan, y díjole que ya non le podia poner excusa de le non cumplir lo que le habia prometido; y el Papa dijo que non le afincase tanto; que siempre habria lugar en que le ficiese merced segun fuese razon; é don Illan se comenzó á quejar ende mucho, retrayéndole cuantas cosas le prometiera, é que nunca le habia cumplido ninguna, é diciéndole que aquello recelara él la primera vegada que con él hablara. Y pues á aquel estado era llegado y no le cumplia lo que le prometiera, que ya non le fincaba lugar en que atendiese dél bien ninguno. Y deste afincamiento se quejó mucho el Papa, y comenzó á maltraer, diciéndole que si más le afincase, que le faria echar en una cárcel; que era hereje y encantador, y que bien sabia él que no habia él otra vida nin otro oficio en Toledo, dondó él moraba, sino vivir por aquella arte de la nigromancia. Y desque don Illan vió cuán mal le galardonaba el Papa lo que por él habia fe-

cho, despidióse dél, é solamente non le quiso dar el Papa que comiese por el camino. Entónces don Illan dijo al Papa que pues él non tenia que comer, que se habia á tornar á las perdices que mandara traer aquella noche, é llamó la mujer, y díjole que assasse las perdices; y cuando esto dijo don Illan, fallóse el Papa en Toledo, dean de Santiago, como lo era cuando hi vino; y tan grande fué la vergüenza que hobo, que non supo qué le

decir, y don Illan díjole que fuese en buena ventura; que assaz habia probado lo que tenia en él, y que se tuviera por mal aventurado si le hubiera dado parte de las perdices.»

En el primer acto (pág. 435, col. 3.^a, de este tomo) hay una escena amorosa, y en ella un trozo de versificación casi igual á otro que se halla en el primer acto de *La Crueldad por el honor* (pág. 454, col. 3.^a).

LA CRUELDAD POR EL HONOR.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

La Crueldad por el honor. El Dueño de las estrellas.

Estos dos son los únicos dramas que escribió ALARCON en el género y colorido trágico. Son muy inferiores á los que en el mismo género escribieron Calderon y Rojas, aunque siempre su elocucion es elegante y correcta, y se encuentran versos felicísimos. Su talento principal fué para las comedias de costumbres, en las cuales sobrepujó á todos los poetas dramáticos de su tiempo.

La crueldad por el honor tiene por argumento un hecho que cita Mariana en el lib. 11, cap. 9.^o de su *Historia*.

Hay en este drama unos versos muy notables, censurando la antigua é impía máxima: *si se ha de delinquir, ha de ser por reinar*:

Si ser por reinar traidor
Dijo que es lícito alguno,
Fué cuando la tiranía

Daba los cetros del mundo;
Fué cuando idólatras pechos
No temieron ser perjuros;
Fué cuando el vasallo al rey
Natural amor no tuvo;
Mas hoy, que la sucesion
Les da derecho tan justo;
Hoy, que el amor se deriva,
Por legitimo trascurso,
De los padres á los hijos;
Hoy, que del cristiano yugo
A cumplir los juramentos
Obligan los estatutos,
¿Cómo por reinar podrá
Decir que es lícito alguno
Ser traidor?

Difícil sería á un publicista fundar mejor la diferencia entre las modernas monarquías hereditarias, hijas de la ley, y los antiguos imperios del mundo, adquiridos por la perfidia, la violencia ó la sedicion.

DEL SEÑOR DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Otras obras escribió tambien en este mismo género este ilustre poeta, siendo la que más se acerca á esta la que lleva por título *Los pechos privilegiados*, en cuya comedia desplegó grandes conocimientos políticos y morales, abundando en excelentes principios, expresados con suma dignidad y nobleza. Y no desatendió tampoco, como al principio indicamos, el género trágico, tan grato al auditorio de su época, escribiendo dos dramas que participan de aquel colorido, intitulados *La crueldad por el honor* y *El dueño de las estrellas*. Este último no merece llamar por mucho tiempo nuestra atencion, por lo desatinado del argumento y de la catástrofe á que dá lugar; y aunque el primero no es tampoco muy acreedor á la consideracion de los intelligen-

tes, hemos creído, sin embargo, oportuno recordarlo, por haber dado origen su argumento á que nuestro digno y respetable amigo don Angel de Saavedra, duque de Rivas, haya escrito una comedia llena de intereses y de movimiento en sus apasionadas situaciones. El hecho sobre que se fundan entrambas obras es el mismo; pero no así las consecuencias que de él se deducen, si bien no ha olvidado don Angel de Saavedra algunas de las mejores escenas de ALARCON, teniendo un tino especial en despojarlas de los accidentes repugnantes de que adolecian, y substituyéndolos con nuevas y felices situaciones, en que da rienda suelta á la pasion y al sentimiento.

EXAMEN DE MARIDOS.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

Aunque las comedias *Las paredes oyen* y *La verdad sospechosa* pertenecen, y quizá demasiado, á la clase de las de intriga, es tan patente en una y otra la inten-

cion moral del poeta, que se ha debido separarlas de las demas de este autor, cuyo mérito principal consiste en la complicacion y feliz desenlace de la fábula. Tales

son: *El semejante á sí mismo*, *Quién engaña más á quién*, *Los empeños de un engaño*, etc. De esta clase solo elegirémos para analizarla el *Exámen de maridos*, ó *Antes que te cases mira lo que haces*, que es la única de este género representada en nuestros días; es también una de las que ALARCON reclamó como suyas, habiéndose atribuido á Lope en ediciones furtivas.

Una huérfana joven, noble, hermosa y rica, habiendo recibido de su padre moribundo el consejo tan proverbial como mal seguido, *Antes que te cases mira lo que haces*, obliga á todos los aspirantes á su mano á hacer informacion de sus méritos y á sufrir que se examinen en juicio contradictorio sus buenas y malas cualidades. Doña Ines ama al marqués Fadrique, y el enlace de la pieza consiste en que su pasión es contrariada por el exámen, porque otra mujer que también le amaba y está interesada en desconceptuarle con Ines, le da informes, aunque falsos, verosímiles, de defectos ocultos y no tolerables. Vacila pues entre el amor y la razon la afligida dama. Una casualidad presenta el remedio á este inconveniente y prepara el desenlace de la comedia.

Ochavo, criado del Marqués, se esconde en casa de doña Ines en una chimenea, engañado por una criada, y oye la conversacion de la dama con su mayordomo, y los supuestos defectos de su amo, á quien declara, cuando lo encuentra, todo lo que ha oído. El conde don Carlos, amigo y competidor del Marqués, que continúa en la oposicion por solo lucir su gala é ingenio, porque estaba ya tratado de casar con otra dama, desengaña á doña Ines, y cede el premio que habia ganado á su amigo.

Los caracteres son excelentes, llenos de nobleza y de generosidad, excepto el de doña Blanca, cuyas imposturas contra don Fadrique no tienen más disculpa que el amor. La elocucion es tan pura y correcta como en las demas comedias de ALARCON, y los diálogos están llenos de gracia y vivacidad. El interes de la accion es siempre sostenido y crece sucesivamente hasta el fin.

El marqués don Fadrique se despide del amor de doña Blanca de esta manera urbana y picante:

Quando empezó mi deseo
A mostrar que en tí vivia,
Ni aun la esperanza tenia
Del estado que hoy poseo.
Entonces tú, como á pobre,
Te mostraste siempre dura;
Que el oro de tu hermosura
No se dignaba del cobre.
Heredé por suerte; y luego,
O fuese ambicion ó amor,
Mostraste á mi ciego ardor
Correspondencias de fuego;
Mas la herencia que la gloria
Me dió de tu vencimiento
Fué también impedimento
Para gozar la vitoria;
Pues estoy, Blanca, obligado
A dar la mano á mujer
De mi linaje ó perder
La posesion del estado.
Esta ocasion me desvia
De tí, pues segun arguyo,
Ni rico puedo ser tuyo,
Ni pobre quieres ser mia.
Perdida pues tu esperanza,
Si otra doy en celebrar,
Es divertirme, no amar;
Es remedio, no mudanza.

Así que, á no poder más,
Mudo intento: si pudieres,
Haz lo mismo; que si quieres,
Mujer eres, y podrás.

La escena mejor escrita de todas es la de doña Ines con su mayordomo Beltran, que la informa de las calidades de sus pretendientes.

BELTRAN.

...Don Juan de Vivero,
Mozo galan, gentilhombre,
Galiciano caballero,
Es modesto de costumbres;
Aunque dicen que fué un tiempo
A jugar tan inclinado,
Que perdió hasta los arreos
De su casa y su persona;
Pero ya vive muy quieto.

INES.

El que jugó, jugará.
Borralde.

BELTRAN.

Este es don Juan
De Guzman, noble mancebo.

INES.

¿No es este el que ayer traia
Una banda verde al cuello?

BELTRAN.

Ese mismo.

INES.

Pues yo dudo
Que escape de loco ó necio;
Que preciarse de dichoso
Nunca ha sido accion de cuerdo. (Lee.)

«Entanto que el máximo planeta en su giro veloz ilustre el orbe, y sus piramidales rayos iluminen mis vitreos ojos...»
—; Oh qué fino mentecato!

BELTRAN.

¿Y qué puro majadero! —
¿Quieres oír su consulta?

INES.

No, Beltran; borralde presto,
Y al margen poned así:
«Este se borra por necio:
No se consulte otra vez,
Porque es falta sin remedio.»

BELTRAN.

Don Guillen
De Aragon se sigue luego,
De buen talle y gentil brio;
Sobre un condado trae pleito.

INES.

¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRAN.

Y dicen que con derecho;
Que sus letrados lo afirman.

INES.

Ellos ¿cuándo dicen menos?

BELTRAN.

Gran poeta.

INES.

Buena prenda
Quando no se toma el serlo
Por oficio.

BELTRAN.

Consulta

Del conde don Juan.

INES.

Ya entiendo.

BELTRAN.

Es andaluz, y su estado
Es muy rico y sin empeño,
Y crece más cada día;
Que trata y contrata.

INES.

Eso

En un caballero es falta;
Que ha de ser el caballero,
Ni pródigo de perdido,
Ni de guardoso avariento.

BELTRAN.

Dicen que es dado á mujeres.

INES.

Condicion que muda el tiempo:
Casará, y amansará
Al yugo del casamiento.

BELTRAN.

No es puntual.

INES.

Es señor.

BELTRAN.

Mal pagador.

INES.

Caballero.

BELTRAN.

Avalentado.

INES.

Andaluz.

BELTRAN.

Es viudo.

INES.

Borralde presto;
Que quien dos veces se casa,
O sabe enviudar ó es necio.

BELTRAN.

Solo el marqués don Fadrique
Resta ya: sus partes leo.

INES.

Decidme: ¿qué informacion
Hallasteis de los defetos
Que aquella mujer me dijo?

BELTRAN.

Que son todos verdaderos.

INES.

¿Que son ciertos?

BELTRAN.

Ciertos son.

INES.

Pues borralde... Mas tenéos,
No le borreis; que es en vano,
Entre tanto que no puedo,
Como su nombre en el libro,
Borrar su amor en mi pecho.

¡Hermoso rasgo de pasión y de carácter!

ARTÍCULO II.

Como el asunto de este drama es una competencia entre rivales, proporcionó naturalmente á su autor desplegar las ideas y sentimientos caballerosos de su siglo. En ellos se distinguan sobre todos don Fadrique y don Carlos.

Estos caballeros eran amigos; pero don Fernando de Herrera, padre de doña Blanca, pide á Carlos que se in-

terese con don Fadrique para que deje el obsequio de su hija, que daba escándalo, y concluye diciendo:

Pues lo ha de hacer el acero,
Si vos, Conde, no lo haceis.

El conde don Carlos le responde:

El intentarlo os prometo,
Pero el conseguirlo no;
Mas esto solo fiad,
Pues de mí os queréis valer:
Que el Marqués ha de perder
O su amor ó mi amistad.

En cumplimiento de su promesa habla á don Fadrique sobre esta materia, y concluye así:

Una de tres escoged:
O no amar á Blanca, ó darle
La mano, ó dejar de ser
Mi amigo por ser su amante.

FADRIQUE.

Primero que me resuelva
En un negocio tan grave,
Los celos de mi amistad,
Que al encuentro, Conde, salen,
Me obligan á que averigüe
Mis quejas y sus verdades.
¿Cómo, si de ajena boca
Supistes que soy amante
De Blanca, no tenéis celos
De que de vos lo ocultase?

CÁRLOS.

Porque los cuerdos amigos
Tienen razon de quejarse
De que la verdad les nieguen,
Mas no de que se la callen:
Y así, de vuestro silencio
No he formado celos; antes
Os estoy agradecido;
Que presumo que el callarme
Vuestra aficion fué recelo
De que yo la reprobase,
Porque no consenten culpas
Las honradas amistades.

Fadrique condesciende con la solicitud de Carlos, se presenta como pretendiente de doña Ines, su prima, y le manifiesta sus prendas y gracias. Doña Ines le responde:

¿Qué altivo y presuntuoso,
Qué confiado y lozano
Os mostrais, Marqués! No en vano
Dicen que sois jactancioso.
Bien fundan sus esperanzas
Vuestros nobles pensamientos
En tantos merecimientos;
Mas á vuestras alabanzas
Y á las prendas que alegais,
Hallo una falta, Marqués,
Que no negaréis.

FADRIQUE.

¿Cuál es?

INES.

Ser vos quien lo publicais.

FADRIQUE.

Regla es que en la propia boca
La alabanza se envilece;
Mas aquí excepcion padece,
Pues á quien se opone, toca
Sus méritos publicar:

Decirlas yo es proponer,
Es relacion, no alabanza;
Alegacion, no probanza;
Que esa vos la habeis de hacer.

Ninguno de los dos amigos sabía que el otro era su rival en la pretension de doña Ines. Cuando llegan á saberlo querrian dejar la empresa; mas ya les era imposible por haberse presentado á ella públicamente. Resuélvense en competir con nobleza, sin ofender las leyes de la amistad, y así lo cumplen. En un torneo celebrado en obsequio de doña Ines llevan iguales premios los dos amigos, y se dan mutuamente la enhorabuena. Carlos hace más: sabiendo de su amigo que está enamorado de doña Ines, y viendo en ella indicios de que le correspondia, se resuelve á enamorar á Blanca para dejar libre á su amigo la que amaba.

Fadrique sabe, por la revelacion de su criado, que Blanca le indispuso con doña Ines, atribuyéndole defectos falsos. Cuéntale este hecho á Carlos, de quien ya sabía que amaba á la calumniadora; pero, siempre noble, siempre caballero, le oculta su nombre, y solo dice:

Una mujer me ha querido,
Con las faltas que escuchais,
Desacreditar.

CÁRLOS.
Marqués,
Daros pienso á doña Inés,
Pues vos á Blanca me dáis.

Y en efecto, habla á la engañada dama, le enumera los defectos de que habian acusado á don Fadrique, le asegura que son falsos, y le dice en prueba que él mismo fué el que los inventó para libertarse de un competidor tan peligroso, y añade que lo hizo

Por vencerle y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Que me ofrecéis no la quiero,

HAZAÑAS DEL MARQUÉS DE CAÑETE.

Sobre el mismo asunto escribió Lope de Vega su comedia *Arauco domado*, impresa en Madrid, 1623, tomo xx de las comedias de Lope.

Aunque la edicion de esta de los nueve autores se hizo con lujo, sacó una porcion de equivocaciones, que dificultan la inteligencia del texto: el trozo de ALARCON, sin embargo, no ofrece dificultad ninguna.

De los naipes dice que son:
Una zancadilla ó treta,

FIN DE LOS JUICIOS Y OBSERVACIONES SOBRE LAS COMEDIAS DE ALARCON.

Como noble restituyo
Al Marqués lo que le debo.

Esta mentira en aquellas circunstancias puede llamarse officiosa, pues no tenía Carlos otro medio de vencer á doña Ines de la falsedad que acusarse á sí mismo de ella.

Concluirémos este exámen con el siguiente diálogo entre Ochavo y Mencía:

OCHAVO.
Y tú, enemiga, haz tambien
Un exámen, y si acaso
Te merezco, pues me abraso,
Trueca en amor el desden.

MENCIÁ.
¿Bebe?

OCHAVO.
Bebo.

MENCIÁ.
¿Vino?

OCHAVO.
Puro.

MENCIÁ.
Pues ya queda reprobado;
Que yo quiero esposo aguado.

OCHAVO.
..... Si mi culpa ha sido
Beberlo puro, bien puedo
No quedar desesperado.
Aguado soy; que aunque puro
Siempre beberlo procuro,
Siempre al fin lo bebo aguado;
Pues todo, por nuestro mal,
Antes de salir del cuero,
En el Adán tabernero
Peca en agua original.

Que prenden á quien los usa,
Y los venden con licencia.

Casi lo mismo, y con igual razon, dice en *La crueldad por el honor*, acto 3.º escena 2.º:

Item, que ó no se prenda á los que juegan,
O en los naipes se quite el dos de espadas,
Porque tiene las gentes engañadas.
Con licencia del Rey publica; luego
O quitenlo, ó no prendan por el juego,
Pues permites venderlos, y no ignoras
Que no pueden servir los naipes de horas.

INDICE.

PRÓLOGO DE ESTA EDICION. V
CARACTERES DISTINTIVOS DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON. XIII
Notas al discurso precedente. XXVII

ARTÍCULOS CRÍTICOS ACERCA DE LAS OBRAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

I. De Fabio Franchi. XXVII
II. De don Francisco Lanini y Sagredo. *ibid.*
III. De don Francisco Martinez de la Rosa. XXXVIII
IV. De don Alberto Lista. XXXIX
V. De don Ramon de Mesonero Romanos. XL
VI. De don Antonio Gil de Zárate. XLI
Principios de los dos tomos de comedias de ALARCON, impresos por él. XLVII

COMEDIAS.

Los favores del mundo. 1
La industria y la suerte. 23
Las paredes oyen. 43
El semejante á sí mismo. 65
La cueva de Salamanca. 83
Mudarse por mejorarse. 101

Todo es ventura. 119
El desdichado en fingir. 138
Quién engaña más á quién. 158
No hay mal que por bien no venga. 177
La culpa busca la pena, y el agravio la venganza. 195
Quien mal anda en mal acaba. 211
Siempre ayuda la verdad. 227
Los empeños de un engaño. 249
El dueño de las estrellas. 267
La amistad castigada. 285
La manganilla de Melilla. 303
La verdad sospechosa. 321
Ganar amigos. 341
El Anticristo. 359
El Tejedor de Segovia, primera parte. 375
El Tejedor de Segovia, segunda parte. 395
Los pechos privilegiados. 415
La prueba de las promesas. 435
La crueldad por el honor. 451
El exámen de maridos. 469
Algunas hazañas del marqués de Cañete. 487

JUICIOS Y OBSERVACIONES sobre las comedias de DON JUAN RUIZ DE ALARCON. 509